

Formas primigenias del arte: el fotógrafo Karl Blossfeldt

Jan Thorn-Prikker

Karl Blossfeldt (1865-1932) se hizo célebre con la publicación de su libro *Formas primigenias del arte* en 1928, en la editorial Ernst Wasmuth. En vida sólo conoció dos exposiciones de su obra, consecuencia directa del éxito que cosechó este libro. Una de estas exposiciones pudo verse en el castillo Moritzburg de Halle; la otra tuvo lugar, significativamente, en 1929 en el *Bauhaus* de Dessau. Sólo recientemente, los coleccionistas Ann y Jürgen Wilde, que se ocupan del legado del fotógrafo, han conseguido encontrar originales de esta exposición. Son el núcleo de una gran exposición que se ha presentado en el Museo de Arte de Bonn.

En la historia de la fotografía, Karl Blossfeldt está considerado –junto con Albert Renger-Patzsch– como el representante más destacado de la Nueva Objetividad. Los críticos de arte más conocidos de la época de la República de Weimar: Paul Westheim, Walter Benjamin o Julius Meier-Graefe, publicaron en aquel entonces recensiones entusiastas:

Al observar la sección de una cola de caballo treinta veces ampliada se presiente que la columna dórica podría tener un origen botánico... Las hojas de la espuela de caballero podrían utilizarse en la verja gótica de hierro de un coro; toda la obra está plagada de ornamentos forjados de siglo XVII y XVIII, que en realidad son de clorofila. (Julius Meier-Graefe, 1929)

Para Blossfeldt, que en esa época contaba ya 63 años, ese tardío reconocimiento fue una completa sorpresa. De profesión era modelador y vaciador; desde principios de siglo había sido profesor de la asignatura de “Modelado según plantas vivas” en la Escuela de Artesanía de Berlín.

Las fotografías que hoy admiramos las realizó durante un trabajo de decenios. Para Karl Blossfeldt se trataba sobre todo de medios didácticos, que ejecutaba a fin de trabajar con sus estudiantes, con independen-

cia del tamaño real de las plantas preparadas, de las influencias del tiempo y de la estación del año. La fotografía no era, para él, sino un medio auxiliar. Primeramente trabajó con cajas de plantas; desde 1898 utilizaba la nueva técnica de reproducción. Formalizando rigurosamente, fotografiaba las plantas una y otra vez bajo la misma perspectiva.

Durante toda su vida fotográfica trabajó sólo con dos enfoques: bien una vista lateral de 90 grados o bien una perpendicular de arriba hacia abajo. Los fondos de sus fotografías eran siempre neutrales. Nunca utilizó luz artificial. Su método era extremadamente sencillo; recuerda hoy en día a la concepción de los artistas minimalistas posteriores. La sencillez de su estilo llevó a una riqueza de la percepción que fomentaba asociaciones de todo tipo y cuya causa era la limitación.

Karl Blossfeldt no se consideraba botánico. La planta individual era para él, ante todo, un medio para el estudio. Por ello, los títulos de las fotografías que la exposición toma de su libro, desorientan. Citan la denominación botánica correcta de las plantas en latín. Pero, quien sólo presenta partes de la planta, fragmentos de tallos, hojas o capullos, no muestra toda la planta, sino un elemento de su principio o de su forma de crecimiento. Las denominaciones latinas son más bien elementos de una estrategia de alienación: el observador siente en todo momento que está viendo algo distinto a lo que le presenta la imagen.

Una línea directa conduce de las fotografías de Blossfeldt al surrealismo: no es casualidad que los surrealistas franceses utilizaran repetidamente sus fotografías en sus revistas. Nada de lo que se ve es sólo lo que se ve. Todo es, al mismo tiempo, otra cosa. Este mecanismo forma parte de la magia ensoñadora de estas fotografías. Son una “escuela de la visión”.

Cuando una hoja tapaba una vista importante Blossfeldt no dudaba un momento en quitarla. Lo que le importaba eran las formas, la estructura, la “arquitect-

tura de las plantas". Las ampliaciones le ayudaban a seguir las huellas a los misterios de la naturaleza. Muchas de las plantas y de los fragmentos de plantas presentados poseen una monumentalidad inusitada, que igualmente es parte de la alienación artística.

En Karl Blossfeldt se refleja la indecisión entre tradición y modernidad, propia de la transición de siglo. Con una intención de conservadurismo cultural se opuso al arte moderno de su tiempo. Para él, el constructivismo y sobre todo el expresionismo suponían un extravío, pues en ellos veía la expresión de una arbitrariedad configuradora ilegítima y de un subjetivismo irrefrenado. Frente a estas posturas, él propagaba la "vuelta a la naturaleza".

Las fotografías de plantas de Karl Blossfeldt hacen suponer, precisamente por basarse en una estética conservadora, que podría haber conocido las obras de ciencias naturales de Johann Wolfgang Goethe. La idea central de Goethe era su teoría de la "metamorfosis de las plantas". Hacia 1800, Goethe se encontraba a la búsqueda de una "planta primigenia"; en el crecimiento de las plantas veía "formas primigenias" que unían el mun-



Karl Blossfeldt, 1895.

do orgánico e inorgánico. Y en ellas creyó encontrar también los gérmenes del arte. En el estudio de las plantas buscaba leyes que ordenaran la variedad de los fenómenos naturales. "Al igual que observo la naturaleza, así también observo el arte", escribió en 1786 a Charlotte von Stein. Aun cuando no pueda probarse que Blossfeldt conociera dicha obra de Goethe, sus fotografías proporcionan la impresión de ser un paralelismo visual de esta teoría.

Lo paradójico del trabajo de Karl Blossfeldt es que éste se convirtiera en un vanguardista contra su propia voluntad. Él, que con sus fotografías rigurosas y minimalistas se tenía por un enemigo del arte abstracto, llegó a ser uno de los inventores de la fotografía abstracta. Las obras de Blossfeldt no son abstracciones sólo por renunciar al color. Sobre todo la búsqueda de la "forma primigenia" diferencia sus trabajos del formalismo constructivo de las pinturas luminosas de Moholy Nagy. Sus fotografías están también a mundos de distancia de los experimentos realizados con una fotografía sin cámara, como los que hizo, por ejemplo, Man Ray.

Nadie antes de Blossfeldt había fotografiado así la naturaleza. Su fotografía era el resultado de un trabajo puramente de taller. Aisló las plantas de su entorno natural, destruyó su unidad, las redujo a los elementos formalmente interesantes. Su mirada era siempre microscópico-analítica, no romantizante. Y así descendió a las profundidades de los misterios de la vida. Donde otros fotógrafos, como Renger-Patzsch, creaban sus formas mediante la composición, Blossfeldt sacaba a la luz sólo a las formas inmanentes a través de un proceso radical de reducción.

La exposición que se realizó en el Museo de Arte de Bonn, en febrero de 1994, es una nueva prueba de que los mejores logros artísticos en el campo de la fotografía los consiguieron precisamente aquellas personas que, como August Snader o Werner Mantz, consideraron su trabajo como un oficio manual. Cuanto más en serio se tomaron la descripción, con tanta mayor seguridad el acto de ver se convirtió en la mirada del arte. Los originales de estas admirables fotografías se pueden ver cada primavera, en cualquier lugar y gratuitamente en la naturaleza... pero sólo están al alcance de aquellas personas que permiten que estas imágenes les abran los ojos.